

Zacarías Jiménez: de la estética de la violencia al amor sublime

ASÍ COMO SEÑALA OCTAVIO PAZ QUE LA EXPERIENCIA POÉTICA SIGNIFICA ABRIR “LAS FUENTES DEL SER”, JIMÉNEZ, HASTA EL ÚLTIMO MOMENTO DE SU VIDA, NOS CIMBRÓ CON UNA ACCIÓN AUTOBIOGRÁFICA QUE VA DESDE SU EXPERIENCIA LABORAL EN UNA CANTINA, HASTA LA SOLEDAD QUE ARRASTRÓ POR LAS CALLES DE MONTERREY, REFLEJO DE SU COSMOS Y MADUREZ LITERARIA.

POR ERNESTO CASTILLO

A caso Zacarías Jiménez no haya alcanzado en vida la cumbre literaria de un Pedro Garfias o Francisco M. Zertuche. Lo que podemos saber es que durante los años que le tocaron asumió el compromiso de la escritura y el regreso a sí como fuente. Retomó su pasado una y otra vez, y en esa misma proporción se reinventó a cada turno. Halló en la página una estrategia para literaturizar su vida, y en el día (y la noche) otra para vitalizar su literatura.

¿De dónde salen tus personajes, le pregunta Héctor Alvarado en una de sus *Entrevistas instantáneas con escritores de Nuevo León* (UANL, 2010). Zacarías responde:

—Del intento de reconstruir una infancia absurda, de las historias que escuché desde los siete años en la cantina de mi padre adoptivo; del fracaso que se estrella contra la existencia.

LA ACADEMIA.— Conocimos a Zacarías a principios de los 80 en el Colegio de Letras Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras

(FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Compartimos maestros que con aciertos pedagógicos nos involucraron en el conocimiento literario: Fidel Chávez, Xorge González, Carlos Arredondo, Genaro Saúl Reyes, Daniel Gómez Montesinos, entre otros.

En 1982, siendo estudiante de dicha Facultad, colaboró para una publicación que coordinaban los escritores Clemente Muñiz, María Teresa Llanes Mora e Hilario Luna Carlos: *Litoral*. En el tercer número de los cuatro que publicó la revista, Jiménez participa con el siguiente texto:

El origen del mal

Una pareja desnuda rezaba
para Satán
violento.

La marcha nupcial lloraba
Reía
El sexo virgen.

Entonces putrefacto
sediento
nacía el infierno
en las mentes perfectas.

Con "El origen del mal" el autor inicia su estética de la violencia, transgrede para ofrecer otra opción estilística: su propuesta es distinta a los modelos tradicionales de escribir. En el texto anterior coinciden su disposición innata por escribir, sus lecturas y la socialización con el contexto literario local.

En el mismo número de *Litoral*, Zacarías aporta los siguientes versos que inauguran su escritura sublime: esta condición afectiva hacia la mujer será un tema en el que se adentrará con el paso del tiempo, brindándonos desgarradoras imágenes. Ya desde aquí, apunta:

Todo murió ya
sólo la sombra
en un incierto pasado
vaga gruñendo
soledades

Una sirena pasa
raptando el silencio
y el día se retira
derrotado por una sonrisa
coqueta

Uno y otro poema representan el inicio de dos de las temáticas sobre las que centrará posteriormente su producción literaria: trasgredir con imágenes contundentes y provocativas de la realidad e invocar a la mujer con sorprendentes y nostálgicas metáforas. Temáticas presentes tanto en el género de su poesía como en el de su narrativa y, en múltiples ocasiones, en su comunicación impresa cotidiana. En una carta que nos escribió en 1988, dice:

Supé que viniste a buscarme dos veces, la primera vez andaba en Río Verde en el sepelio de mi padre, y la segunda andaba midiendo calles, haciéndome buey; pateándole el culo a la nostalgia.

EL VOLANTÍN.— La década de 1980 estuvo llena de aciertos culturales, y en específico, el ámbito



Zacarías Jiménez junto a la escritora Gloria Balleza, fallecida en el año 2000.

Su propuesta es distinta a los modelos tradicionales de escribir, en la que coincide su disposición innata por escribir, sus lecturas y la socialización con el contexto literario local.

literario vivió un auge trascendente: talleres, encuentros locales y (a nivel nacional en este rubro) se creó el Centro de Escritores de Nuevo León. Surgía un incipiente circuito de becas y estímulos con remuneración considerable, un apoyo sin precedente a la edición de la obra de autores locales, concursos literarios en los diversos géneros y la descentralización cultural.

Desde el Distrito Federal se creó la revista *Tierra Adentro*, en la cual se promocionaba la producción literaria de los creadores artísticos del interior del país. Aunado a lo anterior se manifestaron diversos suplementos culturales que coadyuvaban en el impulso de la cultura que ahora exponemos; dentro de esos espacios están: *Aquí Vamos* del periódico *El Porvenir*, *Ensayo* de *El Norte* y *El Volantín* de *El Diario de Monterrey*, principalmente.

El Volantín tuvo por lo menos dos coordinadores, uno de ellos fue el actor y director Luis

Martín y el otro Carlos Arredondo, quien nos da la oportunidad de colaborar en dicho espacio, el cual contaba con un taller literario. Además de la experiencia intelectual de involucrarnos en el proyecto, recibíamos un pago considerable por las colaboraciones. Esto fue una gran experiencia y, en lo particular, Jiménez profesionalizó su escritura en los géneros literarios de la poesía y el cuento, principalmente.

DRAMATURGIA UANL 1987.—En 1987 Jiménez participa en el primer concurso de Dramaturgia UANL, convocatoria en la cual obtiene una mención honorífica con la obra *Cuando la muerte engorde*, obra que el autor desarrolló en uno de los talleres que coordinó la Organización Democrática de Escritores de Monterrey (ODEM). El evento tuvo como jurados a Altair Tejada de Tamez, Víctor Hugo Rascón Banda y Luis Martín. Jiménez nació en San Rafael Lagunillas, San Luis Potosí; posteriormente se trasladó a Río Verde, donde apoya a su padre adoptivo en el manejo de una cantina. *Cuando la muerte engorde* recrea

parte de su experiencia en el antro, un contexto sórdido en que los personajes (Manuel, La Gallina, Piotillos, Raúl) comienzan a insultarse y a recordar viejas rencillas al calor de las copas; luego, aparece el ejército y los aniquila por equivocación. La obra fue editada en 1988 junto con otros escritos galardonados en aquel concurso.

En su contribución literaria apreciamos el uso del lenguaje popular o cantinesco y la diversidad de términos ofensivos que se expresan en ese tipo de espacios. Ante todo, destaca la recuperación estética de su historia personal: la literaturización de sí.

EL TALLER DE LA FFYL.—A principios de los 90 y tras la experiencia de “El Volantín”, el maestro Carlos Arredondo implementó un taller literario en la FFyL; de esas sesiones surge la antología *El Capitán de dos armas (y otras historias)* (FFyL UANL, 1991) coordinada por Arredondo.

Jiménez publica en ella los cuentos: “La familia pequeña vive mejor”, “La pistola de Pantaleón”, “Transgresión”, “Caín solicita asilo”, “El capitán



Uno de los ejemplares de “El Volantín” de *El Diario de Monterrey*, suplemento cultural de finales de la década de 1980 y en donde Jiménez colaboraba regularmente.



Libro en el cual aparece la obra de teatro *Cuando la muerte engorde* de Jiménez.

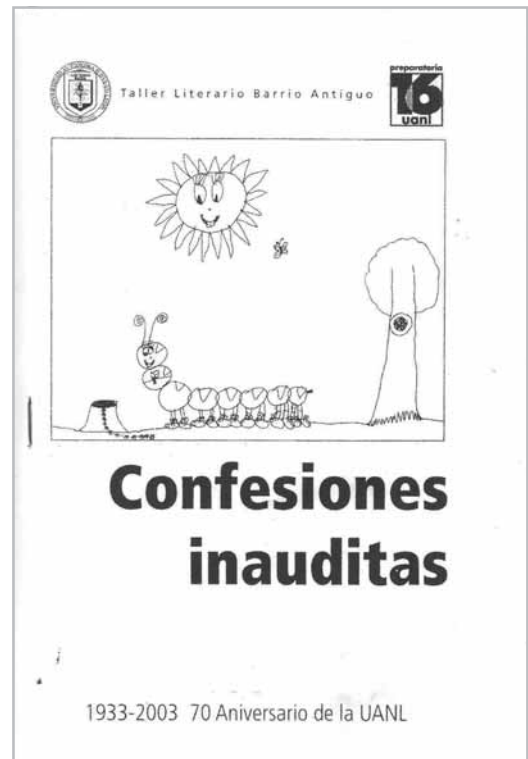


Antología de cuentos de la facultad de Filosofía y Letras donde aparecen algunos de sus textos.

de dos armas” y “Por las buenas o por las malas”. Caracterizados por el realismo social, la actitud cruda de sus personajes, y un ambiente sórdido donde se desarrolla la acción, los textos en general son breves y su manufactura recurre a distintas técnicas literarias.

En 1994 “La familia pequeña vive mejor” es seleccionado para las lecturas formativas de los estudiantes universitarios (Español Módulo V, apartado “Aproximaciones al texto literario”) e incluso llega a los escenarios: el maestro Joel Oviedo de la Preparatoria “Pablo Livas” hace una versión teatral que los alumnos representan.

La obra trascendió entre la comunidad educativa por su tema. “La familia pequeña vive mejor” se desarrolla en un contexto social humilde: una niña de siete años es asesinada por su padrastro, hecho al que contribuye la madre. Aparentemente todo es motivado porque la niña no aprende en la escuela de acuerdo a lo que ellos saben y no hace caso a sus órdenes. La anécdota por sí misma impacta, trasciende por el hecho y su planteamiento es interesante: el autor utiliza frases cortas y contundentes en las que priva cierta atmósfera



Antología en la cual aparece uno de sus cuentos y textos del taller literario del Barrio Antiguo que Jiménez coordinó durante varios años.

poética: “Maruca lloró en silencio. Total, no era necesario romperle los oídos a la suerte”.

Jiménez pertenece a la comunidad de narradores y desarrolló un papel decoroso por los recursos que encontramos en su escritura; como universitario y persona asumió un honroso compromiso ante el lenguaje literario.

En 1999 el escritor obtiene un segundo lugar en el concurso Cuento sobre rieles, organizado por la Casa de la Cultura de Monterrey, con “La balada del orugo”, obra en la que reinciden el contexto social deprimente y sus personajes marginados: éstos viajan en un tren rumbo a Torreón, insultándose entre sí constantemente. Un rasgo interesante: también su atmósfera poética vuelve para emerger en algunos pasajes del texto:

Orugo, gusano, rufo con cachimba; a lomo de tortuga, el pullman arrastra la resurrección por el mar cuadrado de los ciegos.

Contexto metafórico irónico que matiza la condición humana que viven sus personajes, más adelante dice uno de ellos:

Soy el polvo en los ojos de la blasfemia y la



predicción sólo escuchada por los durmientes,
los rieles del ferrocarril.

Jiménez consolida esta condición literaria paso a paso; un aspecto estilístico que, por sus frases reflexivas, relacionamos con la escritura bíblica.

LA CASA DE LA CULTURA.— Zacarías fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León en sus generaciones 1994-1995 y 2006. Participó en diversos talleres literarios que promovió esta institución. En febrero de 2003 participa en “Por amor a Monterrey. Concurso de poesía” en donde obtiene el tercer lugar; evento patrocinado por la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte del municipio.

También en 2003 publica su cuento “Confesión” en la antología *Confesiones inauditas*, documento que representa el trabajo que Jiménez había realizado como coordinador del Taller Literario “El Barrio Antiguo” (y en el cual permaneció de 2002 a 2014), escrito singular e impresionante por estar narrado en primera persona y en el cual el personaje principal, “Mano de Gato”, confiesa un crimen que cometió en el río Santa Catarina.

Cuento trascendente por el planteamiento que realiza Jiménez: se involucra como escritor-personaje (“Zaquitas”), menciona a personas con las cuales ha convivido, Romualdo G, Arredondo, y hace referencia al suplemento cultural *El Volantín* donde estuvo escribiendo hacia finales de la década de 1980. El texto impacta por su contenido, construcción sintáctica y estilística:

Yo, Mano de Gato, el hombre del pañuelo, maté a Delfina Gutiérrez Méndez, en el Río Santa Catarina, un 18 de agosto de 1988. A las siete de la mañana la violé y a las siete y media le destrocé el rostro a pedradas, (me acuerdo de la hora porque en ese entonces tomaba mi Melleril cada tres horas).

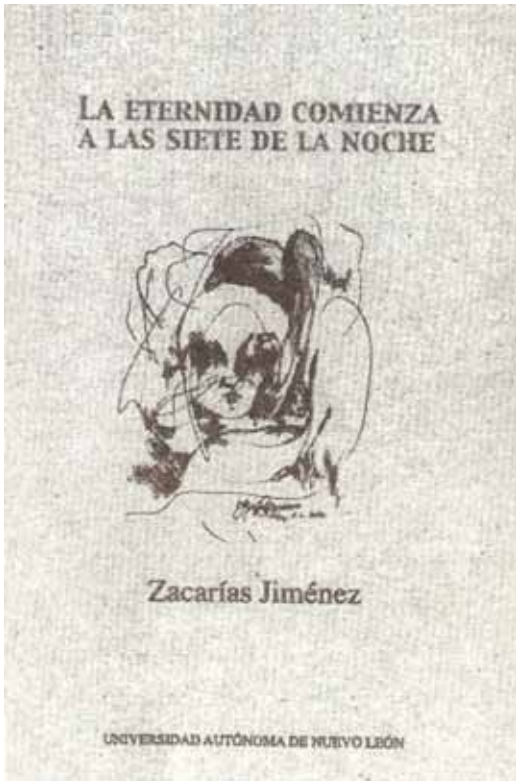
No es fácil literaturizar nuestra vida personal, principalmente porque se requieren conocimientos lingüísticos, estilísticos, lectura amplia de diversos autores, impulso innato por escribir y bastante paciencia para evitar la mediocridad literaria; la que Jiménez evitaba gracias a su incesante depuración de cada escrito. Otro de los talleres literarios que coordinó fue el taller literario “Club amigos de Juan Penas” y del cual estuvo al frente por dos años.

De la estética de la violencia al amor sublime

Víctor Mendiola establece que la poesía contemporánea se ha empobrecido gracias al abuso del lenguaje coloquial que utilizan a menudo nuestros escritores, dicha observación que hace desde el Distrito Federal, también es válida para los escritores del área metropolitana de Monterrey.

Muchos de ellos ni están interesados en leer la diversidad de propuestas poéticas que se han generado a través del tiempo, regularmente no se leen entre sí y el hecho de asistir a un taller literario en ocasiones es un aspecto de moda; ello redundando en lo que Mendiola señala. Asumen que cualquier frase o pensamiento tiene la condición de atmósfera poética; peor es cuando algunos de ellos ni siquiera permiten las opiniones sobre sus textos.

Retomamos las ideas del anterior crítico para señalar que Jiménez escapa a esas consignas y con ello se consolida como uno de nuestros mejores escritores.



Su prosa poética: *La eternidad comienza a las siete de la noche* (2001)

Desde sus primeros escritos hacia principios de 1980, consignamos que en su producción literaria las barreras entre poesía y narrativa son laxas: un poema con elementos narrativos y la misma mediatizada por lo poético; fue la ruta literaria que eligió y maduró en ella con el paso del tiempo.

Su primera etapa como escritor es en el ámbito de la narración, contar o narrar las impresiones donde se ve involucrado; a ello apelan sus textos en *El Volantín*. En términos generales sus comunicados impresos siempre tuvieron un elemento literario; en una carta nos envió el siguiente poema, en donde privan los elementos estilísticos arriba señalados:

Réquiem por la noche (II)

Los espejos están rotos
me dibujo en la pared
para mentirle a alguien
(para inventar las respuestas
a la muerte y a la nada)
En algún lugar perdí
el cadáver de la risa
por más que busco



sólo encuentro migajas de silencio
la noche se arrastra lenta
y el sueño es un suicidio
arrebatao a los remordimientos

Desde un principio sus escritos fueron (son) como pequeños cosmos en los cuales se manifestaba un mensaje estético, fragmentos de su historia personal.

De sus recursos imaginarios

La clave y trascendencia de la escritura de Jiménez son sus metáforas, aunado a su obsesión por utilizar frases contundentes y una sintaxis certera, transgrede la realidad a partir de estos recursos y de ellos emana una fuerza poética. Es cierto que a menudo acude al uso del lenguaje coloquial, pero esa construcción imaginaria lo salva de ser clasificado como un escritor limitado a dicho recurso.

En relación al estilo escribe J. Middleton Murry: “El estilo es esto: añadir a un pensamiento dado todas las circunstancias propias para producir todo el efecto que ese pensamiento debe producir” (Murry, 1956, FCE).

Gloria Balleza o *La eternidad comienza a las siete de la noche*

La mayor parte de la obra impresa de Jiménez está bajo el sello de la UANL; están también, como ya lo expusimos, sus colaboraciones *El Volantín* y, en general, su material en distintas revistas del área metropolitana de Monterrey, entre ellas: *Papeles de la Mancuspia*, *Entorno Universitario*, *Posdata*, *Armas y Letras*, entre otras.

La eternidad comienza a las siete de la noche (2001) es un libro interesante para la cultura literaria de Monterrey por diferentes razones. En principio, es un poemario en prosa o un conjunto de prosas mediatizadas por un mundo metafórico desgarrador en el cual da cuenta de su relación amorosa con Gloria Balleza y el deceso de ella: Jiménez comparte los últimos años de Balleza en su lucha contra el cáncer; en sus versos reafirma el amor que le tenía y lo que implicaba apoyarla.

Desde el primer escrito, “Los caballos de Gauguin” hace referencia a su amada, apunta:

Querida G:

Nadie te va comprar mi muerte cuando el hedor de los perros se encuentra gratis en las calles. Nadie te hará caso, ni la víbora de Edén ni las tarántulas del 69 (nunca podré llamarme desafortunado si tengo el abismo bajo la manga, si te tengo a ti y a los caballos de Gauguin).

Obra literaria importante porque sus textos producen por fuerza poética un conjunto de circunstancias significativas al lector; en las primeras líneas de “Los estertores del alba” escribe:

Me corre el mercurio por las venas, soy un hombre de negro copretérito, acobardado por la canícula entre surcos de palabras y la gracia de las ratas blancas: páginas, vacía nostalgia del unicornio.

Escribe Josu Landa: “En efecto, toda obra poética se articula necesariamente con base en una estructura intencional”, Jiménez construye un pequeño cosmos literario a partir del cual hay una “estructura intencional” y con ello hace referencia al uso de sus conocimientos literarios y lingüísticos para plantear una estructura poética relevante.

También con Landa: “Parece claro que donde hay metáfora hay una alta probabilidad de realización de un poema”. De eso también era consciente Jiménez, de ahí que sus textos tengan una “estructura intencional” y a menudo nos involucra en su mundo imaginario. Escribe en “La eternidad comienza a las siete de la noche”:

Antes de que la muerte jugara a la rayuela en nuestro acalambrado espacio, amenizábamos las tardes con los comentarios de gabriel contreras en radio nuevo león, mientras cenábamos café negro con gorditas, ajenos a la senda del cangrejo (la muerte atorada en el temblor de labios).

Como circunstancia de la vida, Jiménez fallece alrededor de las siete de la noche (febrero de 2016), lo sabemos por una de sus amigas que va a visitarlo a su lugar de trabajo (Biblioteca Raúl Rangel Frías, oficinas de la revista *CIENCIA-UANL*) para decirle que ya era la hora de salida. Ella pensó que estaba dormido, pero no: había iniciado su camino a la eternidad. Hasta el último momento de su vida nos cimbró con una acción autobiográfica, muere a una hora relacionada con el título de uno de sus poemarios: *La eternidad comienza a las siete de la noche*. A esa hora abrazó a la muerte que deambuló por sus escritos de principio a fin.

***Correspondencia del hombre invisible* (2010)**

La presente obra comprende 43 textos, reflejo de su madurez literaria; la componen poemas en prosa o prosas poéticas: no importa hallar a qué género literario pertenecen, sino disfrutar la fuerza poética que los impregna.

El tema de su amada Gloria Balleza, fallecida un 26 de agosto de 2000, está presente en su memoria. El primer texto de la obra es una alegoría a ella; escribe Jiménez:

Carta a una Rosa

Azuzada, en idiomas de juglares leías entre niños las tribulaciones
del albatros
dibujabas en tu lienzo destinos de luciérnagas
exiliadas
en hojas de eucalipto.

Jiménez ramifica sus ideas para explorar la realidad en que vivimos y con ello ofrecer una perspectiva excepcional del fenómeno poético, descubrimos como receptores su individualidad como autor. En el fondo, nuestras ideas son meras aproximaciones a los significados insólitos que nos ofrece; más adelante anota:

Pintabas, Rosa, tu timidez al óleo, en turba de
alondras
e invocaciones al desequilibrio del mar en los
poros, cuando
ruedan
las guayabas y por la pendencia de tu pelo
desciende la parábola
roja

La riqueza de este fragmento, además del contexto imaginario, está en su musicalidad, la combinación entre consonantes y vocales para lograr un equilibrio en el ritmo; cadencia en sus versos para lograr una atmósfera poética brillante.

Señala Octavio Paz que la experiencia poética significa abrir “las fuentes del ser” y ese ser de Jiménez está en los interesantes poemas que nacen a partir de Gloria Balleza, de la experiencia laboral del autor en una cantina, de la soledad que arrastró por las calles de Monterrey y de su proceso dialógico con la muerte, por mencionar algunos aspectos.

En *Correspondencia del hombre invisible* también encontramos poemas valiosos: “Enriqueta Ochoa”, “La noche toca la puerta del rencor” o “La morada calvicie de la bugambilia”, textos que denuncian las fuentes del ser de Jiménez, muestras poéticas poco comunes en el contexto literario regiomontano.

Epílogo

Jiménez llega a Monterrey a finales de la década de 1970, vive con sus familiares, opta por salirse de ahí y durante un tiempo se paseó entre la Alameda Mariano Escobedo y la Central de Autobuses. Siendo alumno de la FFyL conoce a la maestra Elvia Salinas Hinojosa, quien logró acomodarlo como intendente en la Clínica de la Sección 50; ahí fue jardinero, estuvo en la lavandería, servicios generales y sepulturero de almas inocentes. Ese salario le permite rentar un espacio para vivir.



Las cenizas del poeta.

Hacia finales de la década de 1980, se da un conflicto laboral entre enfermeras y directivos de la clínica, conflicto en el que participa. Finalmente es liquidado con la suma de 10 mil pesos; ese dinero es manipulado por el hermano de una de aquellas enfermeras, a cambio de una casa. Zacarías jamás vio la casa, ni mucho menos el dinero.

Más adelante, a principios de los 90, es contratado como reportero en el periódico *El Nacional*; tras aquel trabajo en la clínica y esta labor como reportero, no volverá a tener un trabajo fijo.

Vive de las correcciones de estilo que le hacen llegar sus amigos y regularmente su casa está en la mochila que carga cotidianamente. El apoyo moral y material de sus amigos no cesó; las muestras fueron distintas. En estas condiciones se incorpora a la revista *CIENCIA-UANL* como corrector de estilo.

Desde octubre del año pasado, me comentó que ya se quería morir y le dije que para qué, que en este mundo sabíamos y entendíamos algunas cosas y que del otro muy poco o nada. Lo llevé con mi compadre Daniel Limas para que le quitara esas ideas. Ese domingo que visitamos a Limas, allá por la colonia Dos Ríos, recordamos situaciones comunes y se rió mucho. A principios de enero, abrí la puerta de su casa y lo vi tirado en su cama; lo desperté y le dije que se levantara, que tenía que ir a la revista. Me reclamó que para qué lo salvaba, que él ya quería morir.

En la revista *CIENCIA* sobrevivió hasta el día en que falleció, su encono ético fue una apología en el horizonte de las metáforas que plasmó para la eternidad.